

INFORME

En cumplimiento del anterior mandato de I.S.M.I. debo informar que es cierto que de un documento el que parece de ésta le sacaron dos testimonios el uno es antecesor mío, y el segundo lo saqué yo con mucha reserva en cumplimiento de lo que se me preceptúa y así el original como ambos testimonios los entregué al doctor don José Cáceres de orden del señor Brigadier Presidente don Mariano Ricafort.

Cuzco, octubre 10 de 1816.

Pablo del Mar y Tapia

En Boleín del Museo Bolivariano. Año II. N° 16. Lima, junio - agosto de 1930. pp. 312-313.

*

202**OPINION DEL FISCAL DE LA CAMARA SOBRE LA CONDUCTA
REVOLUCIONARIA DEL OBISPO PEREZ ARMENDARIZ**

Respuesta al Sor. Fiscal de 29 de abril de 1816.

El Fiscal del Perú, dice: Que con Real orden de 3 del corriente se ha pasado al Consejo para que consulte con toda la brevedad posible lo que se le ofrezca y parezca, la corte del Virrey del Perú N° 78 en que informa sobre el manejo del R. Obispo del Cuzco con los Jefes de los últimos movimientos o insurrección experimentada en aquella ciudad, y así mismo otros seis de la Real Audiencia, R. Obispo, Cabildo Eclesiástico, Gobernador electo del Obispado, Comandante del Ejército de Pacificación y Presidente interino.

El Virrey en la suya de 24 de octubre último, se limita a dar cuenta de los motivos que lo han inclinado a no hacer otra novedad con el R. Obispo que la de haberle hecho nombrar Goberna-

dor de la Diócesis al Sr. Dn. Antonio de Bustamante, Cura Párroco de Paucartambo, acompañando al mismo tiempo copia de los documentos que lo determinaron a observar esta conducta.

La Real Audiencia se extiende en la suya de 20 de abril a manifestar el origen y progresos de la revolución que atribuye principalmente al estado eclesiástico secular y regular y especialmente al primero.

Y designando las personas que más se distinguieron en la insurrección y conviniendo en que jamás mudarían de opinión el R. Obispo y su Provisor, y en la necesidad de removerlos para reformar el estado eclesiástico, propone para conseguirlo el que se nombre para Prelado de aquella Diócesis al Sr. Bustamante de quien hace el más alto elogio, y que los conventos de la Merced y San Francisco compuesto el primero de más de 100 individuos y el segundo de 70 queden reducidos cada uno a 30 en pena de sus opiniones subversivas y para que la memoria de la corrección les haga mejorarlas.

Estas medidas de pacificación se hallan aprobadas por el General en Jefe del Ejército de pacificación en su carta de 11 de mayo.

Y el nombramiento del Sr. Bustamante para el Gobierno y para que S.M. se sirva presentarlo a aquella Mitra, no sólo tiene las referidas recomendaciones sino que se halla apoyado por las del Presidente interino de la Real Audiencia Dn. Ramón González de Bernedo en su representación a S.M. de 9 de setiembre y cartas del Cabildo de 10 de agosto y 26 del mismo se dirigen a hacer la apología de su conducta en el tiempo de la insurrección, ponderar el desaire hecho a aquel cuerpo con el nombramiento del Sr. Bustamante para Gobernador; ponderar que éste había sido efecto de la protección que le dispensaba el ex Regente Dn. Manuel Pardo, y a ponderar el mérito del Arcediano Dn. José Benito Concha, antes propuesto por el Prelado para Auxiliar del Obispo.

Ultimamente en la representación que ha dirigido a S.M. el R. Obispo con fecha de 26 de julio último haciendo mérito de sus anteriores solicitudes dirigidas a que se le diese Auxiliar e insitiendo en lo mismo, propone en primer lugar al citado Arcediano Concha, en segundo al Cura Párroco Dn. Domingo Echave y en tercero al de Tinta Dn. Fernando Pimentel.

Cuando el que responde manifestó anteriormente su dictamen sobre nombramiento de Auxiliar solicitado por el R. Obispo del Cuzco, tuvo principalmente en consideración los inconvenientes

que suelen traer consigo estos nombramientos, y por lo mismo creyó no debía hacerse alguna novedad. Pero hoy que con la edad nonagenaria del Prelado se presenta una prueba convincente de la debilidad de sus potencias y del abuso de S. M. y del bienestar de aquellos vasallos no sólo se cree obligado a mudar de concepto, sino que lo cree absolutamente indispensable.

Las primeras Autoridades civiles del Virreinato y el General en Jefe del Ejército, convienen en el hecho positivo de haber estado el R. Obispo y su Provisor, y el Clero Secular y Regular a favor de los insurgentes, y en la necesidad de tomar providencias para reformar su opinión y dirigirla a lo justo. La necesidad de nombrar en este caso un Prelado de fidelidad y actividad conocidas, se está manifestando por sí misma. Y si la edad tan avanzada, servicios que ha hecho al Estado e inconvenientes que traería al sacarlo de su Diócesis, como informaron al Virrey de Lima, el Fiscal de aquella Real Audiencia y el M.R. Arzobispo, obligan a no separarlo de su Diócesis, la prudencia aconseja que se le dé un coadjutor capaz de velar sobre la conducta del clero e impedir que no se abuse del nombre del Prelado para causar nuevos alborotos y trastornos al orden establecido.

El Cura de Paucartambo no sólo se halla gobernando la Diócesis del Cusco con aprobación de la Real Audiencia, de su Presidente interino y del General en Jefe del Ejército Dn. Juan Ramírez sino que tiene también la del Virrey en el mismo hecho de haberse hecho el nombramiento por los mismos para el Obispado, no hay causa al parecer que lo impida, respecto a que nada dice el Cabil-do contra él como era regular si su mérito no fuese generalmente conocido y sólo funda su queja en haberse postergado al Arcediano Concha llamado a Lima para mantener la tranquilidad. Si en todos tiempos es interesante que se hallen a la cabeza del Clero, Prelados respetables y dignos de la confianza de S.M., en el día es absolutamente indispensable para preservar a los vasallos de los males incalculables que trae consigo el extravío de la opinión a los malos ejemplos producidos por la debilidad o por el espíritu de partido de algún otro Superior olvidado de las estrechas y terribles obligaciones que le impone su estado, y en consideración en todo estima que podrá aprobarse todo lo practicado en este asunto por el Virrey de Lima, previniéndole detenga en aquella Ciudad al Arcediano Concha y al Provisor Dn. Hermenegildo de la Vega, sin permitirles su regreso al Cusco, hasta que considere no se presenta en ello algún inconveniente, que desde luego no sólo parece útil sino absolutamente necesario se proceda al nombra-

miento de Auxiliar de aquella Diócesis bien sea en el Dn. Antonio de Bustamante mediante la uniformidad con que se halla recomendado por las Autoridades que deben estar instruidas de su mérito; o bien en otro cualquiera eclesiástico que merezca la Real confianza y sea de edad proporcionada y carácter firme para emprender la reforma de aquel clero con el tino y prudencia que son indispensables. Y en cuanto a la reducción del número de individuos de los conventos de San Francisco y de Nuestra Señora de la Merced, como el hacerla de repente ofrezca inconvenientes de grave consideración le parece que sacándose copia de lo que sobre el particular se expone por la Real Audiencia en su citada representación de 20 de abril se pase al P. Comisario General y Vicario General de la Merced, para que así sobre él como sobre los medios que deberán adoptarse para desterrar de sus respectivos súbditos las opiniones de desorden, informen lo que se les ofrezca y parezca. El Consejo podrá así hacerlo presente a S. M. o acordará como siempre lo que estime más acertado.— Madrid 29 de abril de 1816.

Audiencia General de Indias — Cusco— Legajo 66.

*

Nº 32.

“Gracia y Justicia de Indias.

Consejo de 17 de abril de 1816. Sala 2da. Al Señor Fiscal.

Señor Presidente del Consejo de Indias.

Excmo. Señor.

Remito a V.E. de Orden del Rey para que el Consejo consulte su parecer con toda la brevedad que le sea posible atendida la importancia y urgencia del asunto, la carta adjunta del Virrey del Perú Nº 78 en que informa sobre el manejo del R. Obispo del Cuzco con los jefes de la conmoción de aquella provincia y nombramiento de Gobernador Eclesiástico de la Diócesis con otras seis cartas relativas a lo mismo de la Real Audiencia del Cuzco, del Presidente interino de ella, del R. Obispo, del Cabildo Ecle-

siástico y del Gobernador Eclesiástico nombrado. Dios guarde a V.E. muchos años. Palacio 3 de abril de 1816. *Pedro Ceballos* (firmado)".

Audiencia General de Indias — Cusco— Legajo 66.

*

203

EXPEDIENTE SOBRE LA CONDUCTA OBSERVADA POR EL OBISPO DEL CUSCO

CONSEJO.— *Expediente sobre la conducta observada por el Obispo del Cuzco con motivo de la revolución de aquella Provincia, nombramiento de Gobernador Eclesiástico de la Diócesis, y solicitud de dicho Prelado para que se le nombre auxiliar.*

Con Real orden de 3 de abril próximo pasado se remitió al Consejo por el Ministerio de Gracia y Justicia para que consultase su parecer con la brevedad posible atendida la importancia y urgencia del asunto, una carta del Virrey del Perú Marqués de la Concordia N° 78 en que informa sobre el manejo del Obispo del Cuzco con los Jefes de la insurrección de aquella ciudad, y otras seis de la Audiencia, de su Presidente interino, del Reverendo Obispo, del Cabildo Eclesiástico nombrado, y del General del Ejército pacificador.

El Virrey en la suya de 24 de Octubre de 1815, da cuenta de que la conducta que observó el Obispo del Cuzco en el tiempo de la rebelión de aquella Provincia dio mérito a que el General del ejército encargado de pacificarla, le hiciese presentes las razones que exigían la separación de dicho Prelado según se veía por la copia de su oficio que acompaña con el N° 1.— En él se hace cargo de los servicios que había prestado a los Jefes revolucionarios, sacrificando en su obsequio los caudales de la Iglesia, y animándoles a la continuación de su infame proyecto con los reprehensibles encomios y exhortaciones que manifiesta la copia N° 2 que la delicadeza de este asunto le obligó a proceder de acuerdo con el M.R.